

# ANUARIO ARQUEOLÓGICO DE ANDALUCÍA 2015

BORRADOR / DOCUMENTO PRE-PRINT

# Prospección arqueológica superficial en el entorno del *oppidum* de Santiago de la Espada

Ana B. Herránz Sánchez<sup>1</sup>, Juan P. Bellón Ruiz, Carmen Rueda Galán, Miguel A. Lechuga Chica, M<sup>a</sup> Isabel Moreno Padilla, Arturo Ruiz Rodríguez, Manuel Molinos Molinos, Miriam Vílchez Suárez

Resumen: en este trabajo presentamos los resultados y las propuestas interpretativas iniciales obtenidas en una actuación puntual desarrollada en la comarca de la Sierra de Segura, concretamente en el entorno del *oppidum* ibero de Santiago de la Espada. De los trabajos realizados se desmitifica la concepción de este territorio como una entidad aislada, configurándose, muy al contrario, como un territorio histórico con una clara ocupación diacrónica, muy densa para época prehistórica. Nos centraremos de manera más detallada en los resultados obtenidos para el único núcleo ibero documentado, el *oppidum* localizado al oeste de Cerro Castellón, como cabecera territorial destacada.

Palabras clave: territorio, prospección arqueológica superficial, *oppidum*, Sierra de Segura, Santiago de la Espada.

Keywords: Territory, superficial archaeological prospecting, *oppidum*, Iberian culture, Iron Age, Prehistoric societies, Sierra de Segura, Santiago de la Espada.

Abstract:

This paper shows results and first interpretive proposals about one-off archaeological action developed in The Sierra de Segura's region, near to Santiago de la Espada Iberian oppidum to be exact. From this work, we can prove that this territory is not an isolated entity, but is historic territory with a dilated occupation across the time, thickly inhabited in prehistoric ages. We will focus on the results obtained in the only Iberian settlement we have documented, the oppidum located west of Cerro Castellón, as a main head village of this territory.

---

<sup>1</sup> Instituto Universitario de Investigación en Arqueología Ibérica de la Universidad de Jaén.

## Introducción

Esta actividad de prospección arqueológica puntual ha pretendido un trabajo orientado a completar un registro parcial de un área actualmente poco conocida y sobre la que se han vertido teorías sustentadas en falsos mitos, como el aislamiento de la Sierra en época antigua. Desde nuestro punto de vista, el problema fundamental para el conocimiento histórico – arqueológico de la comarca de la Sierra de Segura reside, precisamente, en que desconocemos hasta qué punto su territorio ha sido una entidad aislada. Dicho de otra forma, si en su entorno (en el ámbito de los montes del interior de la sierra, más susceptibles de estar incomunicados) se desarrollaron estrategias concretas de poblamiento, asentamiento, o de estructuración social, éstas son realmente desconocidas. Es, por tanto, una hipótesis muy difícil de mantener, que cuenta además con elementos contradictorios que postulan que los valles de los ríos han servido de pasos tradicionales de ideas y que las montañas no han supuesto ninguna barrera infranqueable para las mismas. La idoneidad de la intervención ha venido dada, por tanto, por el fortalecimiento de una línea de investigación, relacionada con la Arqueología del Territorio en las sociedades ibéricas, potenciada desde el Instituto Universitario de Investigación en Arqueología Ibera, que se ha convertido en referencia teórica y metodológica para otras áreas del territorio ibero.

El eje articulador ha sido el *oppidum* ibero de Santiago de la Espada y el encajonado valle del río Zumeta, y el papel que ejerció como cabecera territorial de dicho valle en la articulación territorial de los iberos en la sierra. El ámbito de actuación se circunscribe, por tanto, al actual término municipal de Santiago-Pontones, uno de los más extensos de la provincia (682.15 km<sup>2</sup>). Al tratarse de un espacio de actuación muy amplio, se han definido tres sectores de intervención:

Sector 1. Ubicado en torno al Cerro del Castellón, el tramo medio del cauce del río Zumeta, a lo largo de la zona de vega, con tierras fértiles y una orografía mucho menos abrupta que los sistemas montañosos que delimitan al Sur y al Norte el citado río (Fig. 1).

Sector 2. Situado en la parte alta de la cuenca del río Zumeta, un área más accidentada geográficamente, con algunos pequeños valles de alta montaña, especialmente relevante por tratarse de una de las zonas tradicionales de paso entre las altiplanicies granadinas y el extremo oriental de la Sierra de Segura (Fig. 2).

Sector 3. Localizado en la cabecera del río Segura, ya que nos servía de modelo de contrastación con el río Zumeta, quedando refrendada su relevancia en la prehistoria con abrigos con pinturas rupestres y ocupación humana en la Cueva del Nacimiento desde el Neolítico (Fig. 3).

#### Análisis de un territorio de sierra (algunas cuestiones previas)

La intervención arqueológica puntual de prospección se enmarca en una experiencia metodológica potenciada desde el Instituto Universitario de Investigación en Arqueología Ibérica de la Universidad de Jaén<sup>2</sup>, centrada en una línea de investigación relacionada con el análisis del territorio y de los modelos de ocupación protohistórica.

Frente al amplio conocimiento de otros territorios iberos, como la campiña giennense, tenemos grandes lagunas en cuanto al papel de áreas que han ocupado menor atención por parte de la investigación, como el de la Sierra de Cazorla, Segura y Las Villas. Así, por ejemplo, a la hora de abordar un análisis de la arqueología ibera de la Sierra de Segura partimos del desequilibrio evidente entre la información procedente de las fuentes clásicas (en relación a la Orospeida) y el conocimiento arqueológico (Alcalde *et al.*, 2008).

Los datos e informaciones arqueológicas conocidos destacan la relativa intensidad del poblamiento en la Sierra durante la Edad del Bronce, como hemos podido constatar con esta actuación, que demuestran una ocupación importante con una estructura de poblamiento capilar. En todo caso para época ibérica antigua el despoblamiento parece aún más drástico, lo que no puede ser un hecho derivado exclusivamente de la intensidad de la investigación sino que debe responder a fundamentos de tipo histórico-arqueológico. Hay que esperar hasta los inicios del siglo IV a.n.e. para asistir a transformaciones en el paisaje de la *Orospeida*. Estos cambios se fundamentan en la

---

<sup>2</sup> IAI en adelante.

ocupación de tierras de bosque, mediante la fundación de nuevos *oppida*. El modelo de esta colonización se basó en un programa de intervención lanzado por los *oppida* de la zona, por el que se afirmaba la apropiación de nuevos territorios con la fundación de centros de culto que definían el punto más alejado de la acción colonizadora, normalmente la cabecera de un río (Ruiz *et al.* 2001; Bellón *et al.*, 2015).

Hemos pretendido contrastar este modelo teórico en los territorios de la sierra, eligiendo como principal área de actuación el valle del río Zumeta, un espacio tradicionalmente entendido como frontera. La idoneidad de esta investigación viene dada, por tanto, por el fortalecimiento de una línea de trabajo, relacionada con la Arqueología del Territorio en las sociedades iberas, potenciada desde el IAI, que se ha convertido en referencia teórica y metodológica para otras áreas del territorio ibero. Este trabajo puntual es, sin duda, un punto de partida para investigaciones futuras.

El eje articulador de este proyecto de prospección arqueológica superficial ha sido el *oppidum* ibero de Santiago de la Espada y el encajonado valle del río Zumeta, con el objetivo de aproximarnos al papel que ejerció este espacio como cabecera territorial y dicho valle en la articulación territorial de los iberos en la sierra. Partiendo de este núcleo como espacio teóricamente articulador, se han seleccionado áreas susceptibles de análisis porque previamente se tenía constancia de la presencia de restos arqueológicos, por su visibilidad privilegiada de la cuenca del valle o por su vinculación a hitos específicos, como cuevas.

#### Microprospección arqueológica en el entorno del *oppidum* de Santiago de la Espada

##### **Sector 1.**

Localizado al Sur- Suroeste del casco urbano de Santiago de la Espada, fue el primer sector de trabajo, por incluirse en su interior el Cerro del Castellón. Este Sector queda física y geológicamente delimitado por calizas y margas del Mioceno tanto al norte como al sur del mismo (ya en la provincia de Granada), por donde discurre encajonado el río Zumeta, mientras que, hacia el oeste, las aldeas de la Matea y Teatinos marcan su límite, al igual que hacia el este los afloramientos del Morro de Asensio y Maguillos limitan la extensión del valle, encajonándose el río entre fuertes pendientes.

Esta amplia zona de valle de alta montaña, de unas 1000 Ha de extensión, está formada por depósitos Miocénicos, principalmente gravas y limos, entre las que aparecen puntualmente afloramientos calizos, y presenta uno de los suelos más fértiles, extensos y relativamente llanos de la Sierra de Segura, siendo su altitud media de entre 1100 y 1300 msnm. Gran parte de este sector de vega está actualmente dedicado a cultivos de secano, aunque existen numerosos huertos entorno a las vegas de los distintos barrancos y arroyos que drenan sus aguas en el río Zumeta, seccionando Norte-Sur esta zona de fértil valle.

Dentro de este sector se han prospectado un total de 11 áreas diferenciadas, con una extensión aproximada de 265 Ha, lo que nos ha permitido realizar un primer acercamiento al modelo de ocupación histórica del valle, ya que hemos podido delimitar y definir un asentamiento protohistórico (*oppidum*) en la coia al Oeste del Cerro Castellón junto al que hemos identificado dos áreas que interpretamos como posibles necrópolis asociadas al mismo. Por otra parte, ha sido constatada la relevancia en época medieval de esta zona, sumándole a los ya conocidos recintos medievales, del Cerro del Castellón y el Castillico de la Matea, un nuevo poblado medieval de grandes dimensiones (4 has), con un posible origen tardorromano y en una posición encastillada sobre el cerro del El Tamboril.

En el espacio que ordena este ámbito territorial, el *oppidum* y sus necrópolis, se ha realizado una microprospección superficial de carácter intensivo con la georreferenciación de todo el material arqueológico, así como con la inclusión de las estructuras murarias visibles en el asentamiento (Fig. 4). Este método permite fijar, a nivel de ítem, la localización exacta de todo el material recogido. Esta metodología ha sido aplicada también al área de necrópolis (Fig. 5).

Asimismo, junto al río Zumeta, se ha documentado una gran cueva de origen calizo, en la que localizamos algún fragmento de material cerámico ibérico, y que integramos en el análisis de este espacio, como parte de una misma entidad histórica. A pesar de los escasos indicios de superficie, condicionados sin duda por su localización junto a este río en el área de influencia de las crecidas, es un hito fundamental en la propia configuración de este asentamiento, no tratándose de un *unicum*, ya la cueva interviene y se relaciona con cultos urbanos en otros *oppida*, como Giribaile (Vilches, Jaén) o Puente Tablas (Jaén) (Gutiérrez, 2011; Ruiz *et al.*, 2015/2016).

## **SECTOR 2.**

Localizado en torno a la aldea del Cerezo, este segundo Sector de muestreo forma una unidad geológica más difusa, ya que se trata de la parte alta de la cuenca del río Zumeta. En esta zona la red hídrica se hace más compleja, y aunque queda delimitada al sur por el cañón del río, y por el norte con los escarpes de los picos Galayo (1837 msnm) y el puntal de Cueva Anquela (1658 msnm), el área central no presenta un relieve tan llano como en el Sector 1. En esta área numerosos cauces, barrancos y arroyos, la mayoría estacionales, han creado pequeños valles sobre las calizas y las dolomías con algunas zonas fértiles de aluviones cuaternarios aunque muy limitadas y encajonadas, condicionadas por la geología y por la altitud de la zona, situada en torno a los 1400 m.s.n.m. Por tanto este Sector 2 no forma parte de una realidad geológica y topográfica tan claramente diferenciable como la del Sector 1; sin embargo, su relevancia como camino histórico de comunicación y ganadera entre la Meseta y el este peninsular nos motivó a seleccionarlo como zona de muestreo. En él hemos prospectado un total de 6 áreas diferenciadas con una extensión global cercana a las 110 has, lo que nos ha permitido documentar un importante poblamiento prehistórico, ya que hemos podido localizar y definir hasta 3 poblados prehistóricos en un área de poco más de 600 has de extensión: Piedra del Cuervo, Bolo Cañuelos y Loma Gérica, distantes entre sí apenas unos kilómetros.

## **SECTOR 3.**

El Sector 3 se localiza a escasos 7 Km al noroeste del Sector 2, aunque en un ámbito territorial completamente distinto. El Sector se encuadra dentro del nacimiento del Río Segura y su cuenca más alta, delimitada al oeste por el casco urbano de Pontones. Se trata del mismo tipo de un pequeño valle encajonado entre imponentes farallones de caliza, situado a una altitud media entorno a los 1300 msnm. Al oeste del cauce del río Segura se abre una amplia llanura formada por depósitos de aluviones cuaternarios con suelos profundos y ricos en componente orgánico de unas 70 has rodeada por las cotas de Pedernalejo y Cerro Largo que la delimitan hacia el norte. La elección de esta zona estuvo condicionada por los antecedentes historiográficos que disponíamos y las referencias a la riqueza arqueológica de cuevas como la del Nacimiento del Río Segura, con una ocupación humana casi ininterrumpida que arranca del Paleolítico Superior. En este Sector se han prospectado 4 áreas con una extensión global de poco más de 70 has.

## Valoración arqueológica

Del análisis desarrollado en esta área territorial se pueden obtener las siguientes valoraciones arqueológicas iniciales:

1.- Con respecto a la etapa prehistórica, destaca (al igual que en otras áreas de la Sierra de Segura) la densidad e importancia del poblamiento adscrito a la Edad del Cobre y, fundamentalmente, a la Edad del Bronce asociado al valle del curso medio del río Zumeta y articulado en diferentes tipos de asentamientos. Así, hemos localizado algunos asentamientos fortificados de entidad, como Bolo Cañuelos o Loma Genérica (junto a la aldea El Cerezo); también una posible aldea fortificada en el Tamboril o atalayas, como la Piedra del Cuervo, con una extensión de casi 1 ha y un control efectivo del valle.

2.- En relación al poblamiento medieval destaca un espacio localizado junto a la actual aldea de Fuente Segura. Se define como un posible asentamiento fortificado de época emiral, al que se vinculan estructuras excavadas en la roca, posibles silos. Enfatiza en este conjunto la presencia de grabados e inscripciones sobre la base geológica al menos en dos áreas diferentes, aunque la abundante cubierta vegetal ha impedido una total inspección de la zona:

- Así, en torno a la actual carretera de acceso a la aldea de Fuente Segura de Abajo, a escasos 30 metros al sur del depósito de agua existen una serie de grabados en la caliza; aunque difíciles de definir por la erosión que han sufrido, en los que se incluyen cruces y símbolos geométricos como triángulos, además de líneas y marcas aparentemente ilegibles

-En la ladera Norte del Cerrillo de la Iglesia existen una serie de abrigos naturales en la roca caliza, en los que se observan en superficie gran cantidad de material cerámico vidriado y algunos aterrazamientos de la zona. En algunas de las paredes de estos abrigos existen también algunos grabados, entre los que destacan formas geométricas como triángulos, apreciándose alguna representación de cruces.

3.- Ya centrándonos en la etapa ibérica, en la que hasta el momento hemos desarrollado un análisis más específico, los resultados derivados de este proyecto se puede organizar en diferentes aspectos:



- a) Territorio y Paisajes sacros: El paisaje se define como una realidad compleja y polisémica que aúna aspectos de carácter natural con las circunstancias históricas. En él se proyecta lo que se conoce, propiciando que el medio físico cobre sentido y valor, generando lo que se define como ‘paisaje familiar’ (López-Beltrán, 2011: 92) y seleccionando aquello que sirve para la construcción de las cosmovisiones de una sociedad. En el paisaje se perciben los rasgos impresos por la colectividad, también lo relativo a aspectos simbólicos, ya que la naturaleza se convierte en fuente de metáforas, que enmarcan las creencias y proporcionan explicaciones a las formas de entender el mundo (Urquijo, 2010).

En las sociedades ibéricas los sistemas religiosos están conectados y ligados a la naturaleza. Los territorios ibéricos poseen una dimensión simbólica clara que se proyecta en hitos del paisaje, que se conceptualizan e incluso participan en las narraciones mitológicas (Ruiz *et al.* 2010; Grau y Amorós, 2013). En concreto observamos cómo la cueva, como hito natural destacado, contribuye y se integra en esas historias míticas. El acceso a la naturaleza, como materialización de esta dimensión sagrada, se rige por códigos religiosos que se potencian cuando se transita a los límites del territorio, a esos espacios liminales que se rigen por normas concretas, tan alejadas de lo cotidiano (Bradley, 2000).

Del *oppidum* de Santiago de la Espada (al Oeste de El Castellón) se tenían apenas algunas referencias obtenidas de trabajos de prospección superficial motivados tras la excavación en 1986 de una necrópolis adscrita a la época medieval, localizada en Las Quebradas (Santiago de la Espada) (Hornos *et al.*, 1987). De los trabajos de prospección superficial realizados en ese momento se indica la presencia de algunas estructuras mal definidas, asimismo la presencia de concentraciones de cerámica ibérica, sin que se pudiera concretar la cronología general del asentamiento. Por otra parte, en la ladera del cerro denominado como el Castellón se define un espacio con cierta densidad de material cerámico, que ha sido interpretado como una necrópolis. A este asentamiento se vincula el descubrimiento de un tesoro con objetos en oro y plata, sin que se conozcan los detalles concretos del hallazgo (Cabré, 1943).

En este proyecto hemos abordado este ámbito definido, al que se asocian espacios rituales con funcionalidades específicas. El territorio del *oppidum* de Santiago la Espada, para los siglos IV-III a.n.e., controla un punto estratégico del curso medio del Zumeta, un área de fuertes recursos y de gran potencialidad agrícola. Las prospecciones selectivas no nos han permitido fijar un modelo sustentado en espacios de tipología variable, como en el caso anterior, aspecto en el que es necesario profundizar a medio plazo. Posiblemente estemos ante territorios acotados a la propia definición del valle y del control próximo a este asentamiento, un modelo muy alejado de las jerarquías piramidales documentadas en otras áreas del Alto Guadalquivir, como la capitalizada por Cástulo.

Sin embargo, la posibilidad de analizar este asentamiento y su entorno inmediato nos ha proporcionado claves de comprensión, sobre todo relacionadas con la plasmación en el territorio de aspectos de carácter cultural. Así, la ubicación de las dos necrópolis (sin que podamos precisar si intervienen aspectos de carácter cronológico) nos indica pautas de proximidad y de contacto visual con los espacios de enterramiento. Diferente es el caso de la cueva, localizada en el cortado de la meseta, de acceso complicado y no perceptible desde los espacios de hábitat (Lám. I).

- b) La cueva, como hito urbano en el *oppidum* de Santiago de la Espada: la propuesta que planteamos en este ámbito es que la gran cueva asociada a la meseta del *oppidum* de Santiago de la Espada pudiera tener una función sacra (Lám. II). Bien es cierto que la escasez de registro arqueológico asociado impide una interpretación más firme y concreta, aunque su ubicación y la contrastación con otros espacios iberos próximos, nos permiten plantear esta propuesta (Ruiz *et al.*, 2015; Gutiérrez, 2011). En este caso se trataría de un espacio de culto vinculado a núcleo urbano, en el que la cueva funcionaría como un hito simbólico de lo liminal, posiblemente atrayente de poblaciones del entorno inmediato, no sólo de este asentamiento. No se puede profundizar en aspectos de tipo ritual, aunque la presencia de restos de pinturas rupestres podrían confirmar la amortización de un espacio sagrado, resignificado en época ibérica por la

presencia de estos trazos que pudieron aportar mayor sacralidad, justificar y objetivizar el culto en esta cueva.

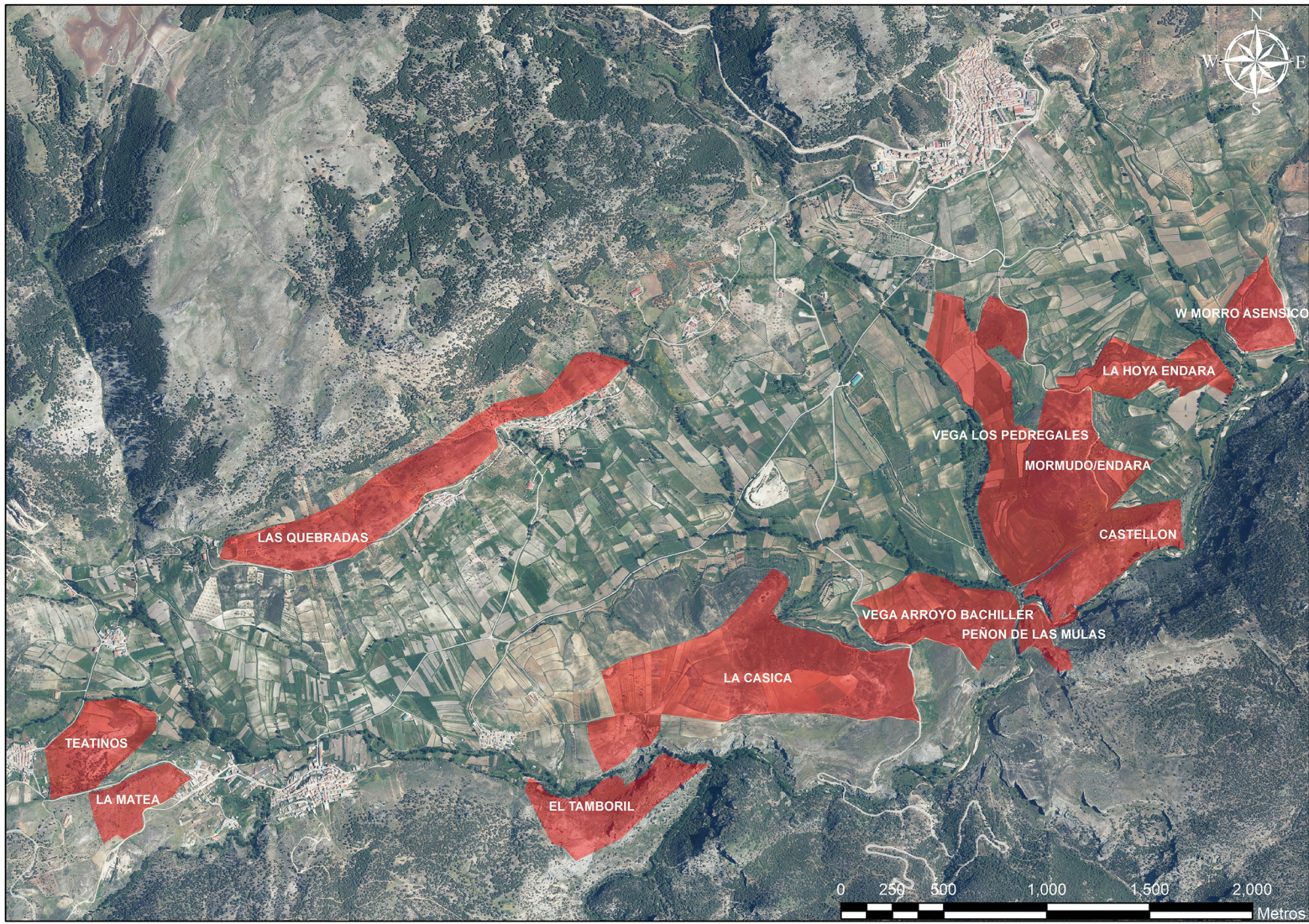
## Bibliografía

- ALCALDE, J.; BELLÓN, J. P.; GUTIÉRREZ, L. M<sup>a</sup>; MONTES, E.; NAVARRO, J. A.; PORTASANY, B.; RUEDA, C. Y SÁNCHEZ, B. (2008): “Integración de las investigaciones arqueológicas del alto valle del Guadalimar, en la Sierra de Segura, en el ámbito del Alto Guadalquivir. El *oppidum* de Bujalamé (Puerta de Segura, Jaén)”. *Caesaraugusta*, 78: 321 - 330.
- BELLÓN, J.P., GÓMEZ, F. y A. RUIZ (2015): “El sacrificador de Bujalamé y los iberos de la Sierra de Segura”, en A. Ruiz y M. Molinos (Eds.): Jaén, tierra ibera. 40 años de investigación y transferencia, Universidad de Jaén: 237-253.
- BRADLEY, R. (2000): *An Archaeology of Natural Places*. London: Routledge, 2000.
- CABRÉ, J. (1943): “El tesoro de orfebrería de Santiago de la Espada”. En *Archivo Español de Arqueología*. Tomo XVI, N° 53. Madrid: 343 – 360.
- GRAU, I.; AMORÓS, I. (2013): “La delimitación simbólica de los espacios territoriales ibéricos: el culto en el confín y las cuevas-santuario”, Rísquez, C. & Rueda, C. (eds.), *Santuarios Iberos: territorio, ritualidad y memoria. Actas del Congreso El santuario de La Cueva de la Lobera de Castellar. 1912-2012*, Jaén: 183-212.
- GUTIÉRREZ L. M<sup>a</sup> (2011): *Guía arqueológica de Giribaile*, ASODECO, Jaén.
- HORNOS, F.; CHOCLÁN, C. y LAGUNAS, M.A. (1987): “Prospección superficial en el término de Santiago de la Espada”, *Anuario Arqueológico de Andalucía, Actividades de 1986, Actividades de Urgencia*, Tomo III, Sevilla: 216-218.
- LÓPEZ-BELTRÁN, M. (2011): “Practical movements: kinetic rituals in the Ancient Western Mediterranean”, *Journal of Mediterranean Archaeology*, 24 (1): 85-109.
- RUIZ, A.; MOLINOS, M.; GUTIÉRREZ, L.M<sup>a</sup>. y BELLÓN, J.P., (2001): “El modelo político del pago en el Alto Guadalquivir (s. IV-III a.n.e.)”. *Territori polític i territori rural durant l’edat del Ferro a la Mediterrànea Occidental. Actes de la Taula Rodona celebrada a Ullastret. Monografies d’Ullastret 2*. Girona: 11-22.
- RUIZ, A.; RUEDA, C.; MOLINOS, M. (2010): “Santuarios y territorios iberos en el Alto Guadalquivir (siglos IV a.n.e.-siglo I d.n.e.)”, Tortosa, T & Celestino, S. (eds.), *Debate en torno a la religiosidad protohistórica*, Anejos de *Archivo Español de Arqueología* LV, Madrid: 65-81.

RUIZ, A.; MOLINOS, M.; FERNÁNDEZ, R.; PÉREZ, M.; RUEDA, C. (2015): “El santuario de la Puerta del Sol”, Ruiz, A y Molinos, M (eds.), *Jaén, tierra ibera. 40 años de investigación y transferencia*, Universidad de Jaén: 93-106.

URQUIJO, P. S.: “El paisaje en su connotación ritual. Un caso en la Huasteca potosina, México”, *Geotrópico*, nº 2, 2010, 2-15.

Borrador / Preprint





PIEDRA DEL CUERVO

LOMA GÉRICA

BOLOS CAÑUELOS

RETAMALES

TEATINOS



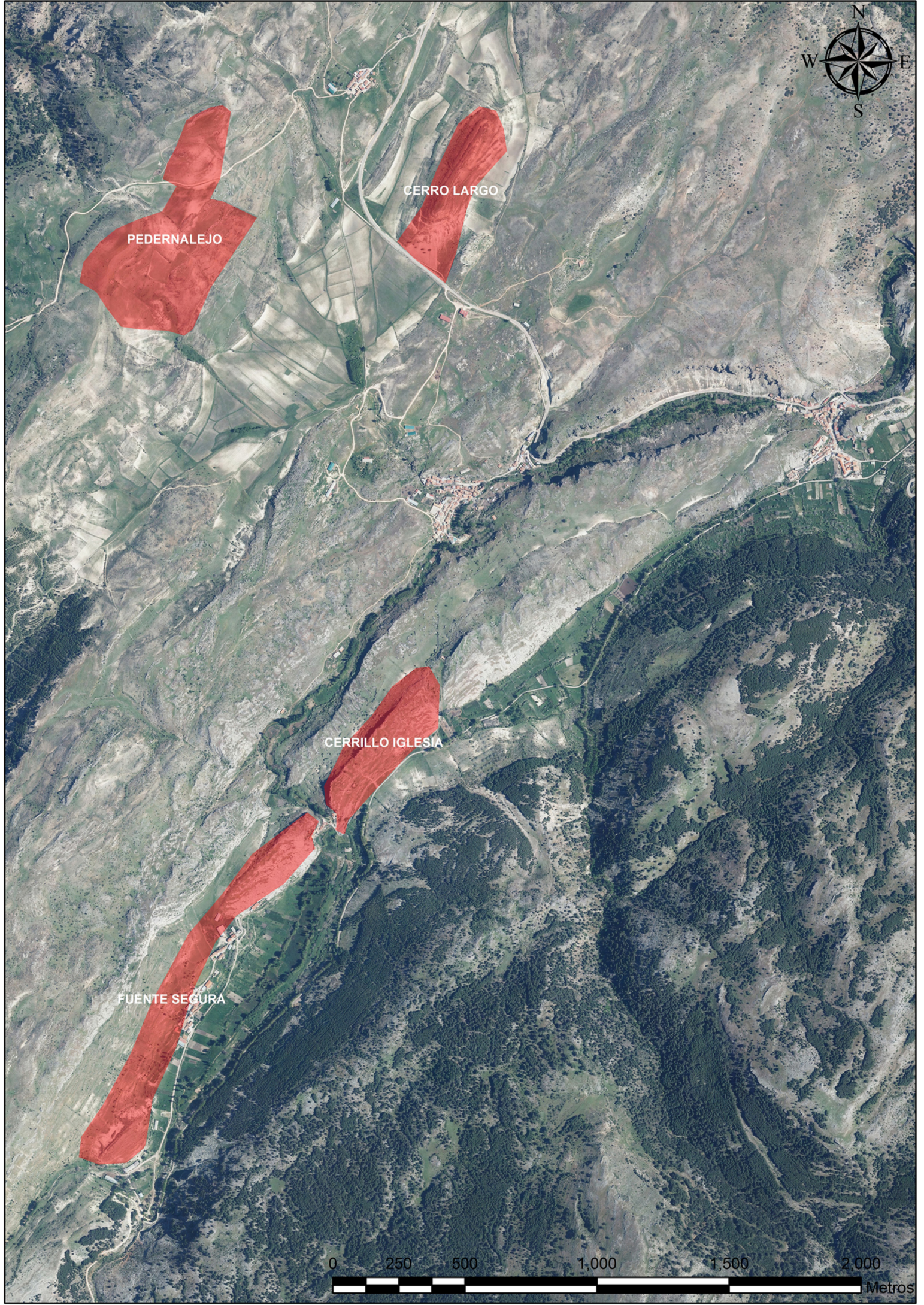
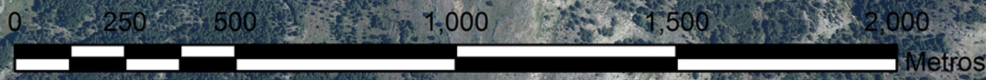


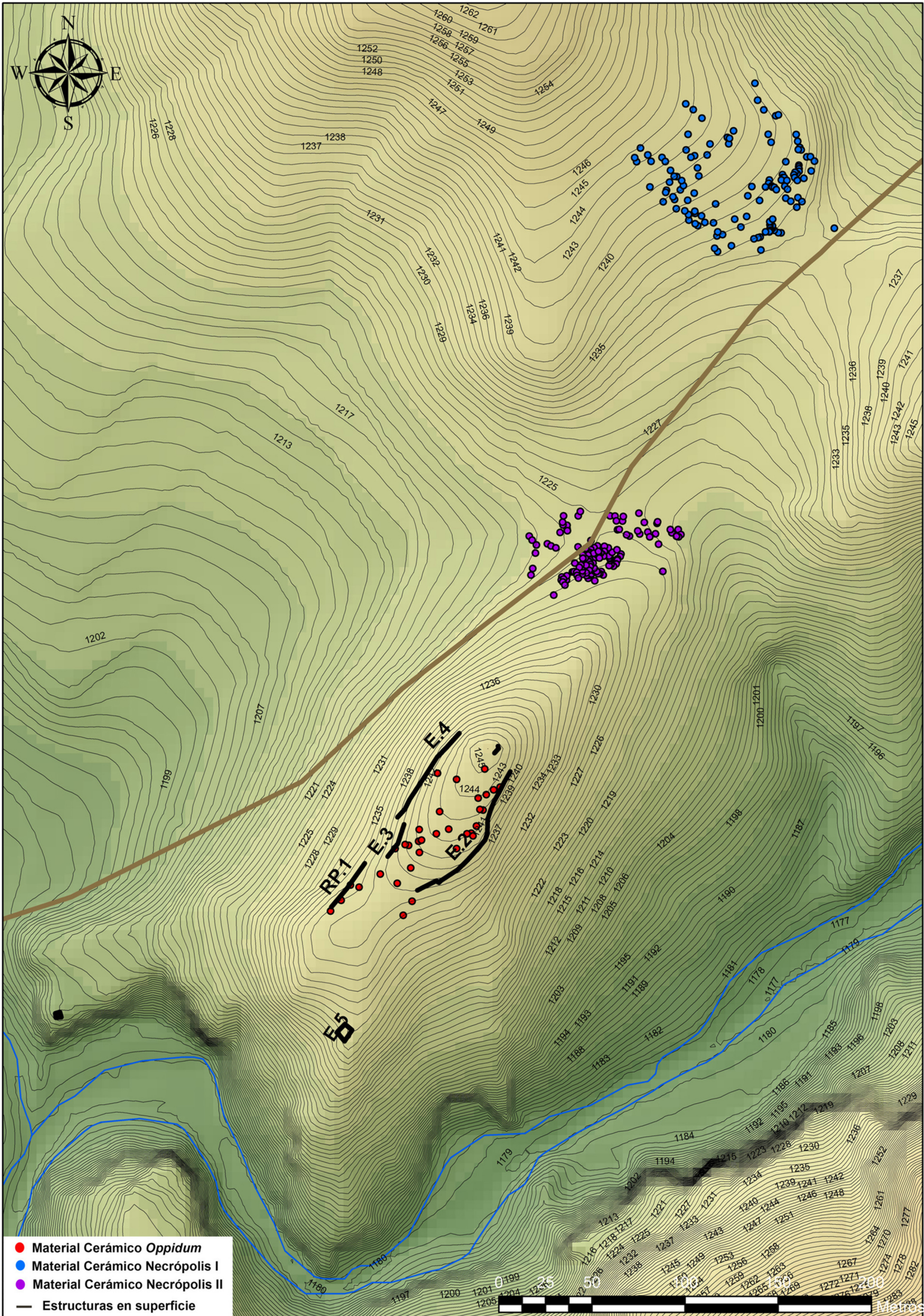
PEDERNALEJO

CERRO LARGO

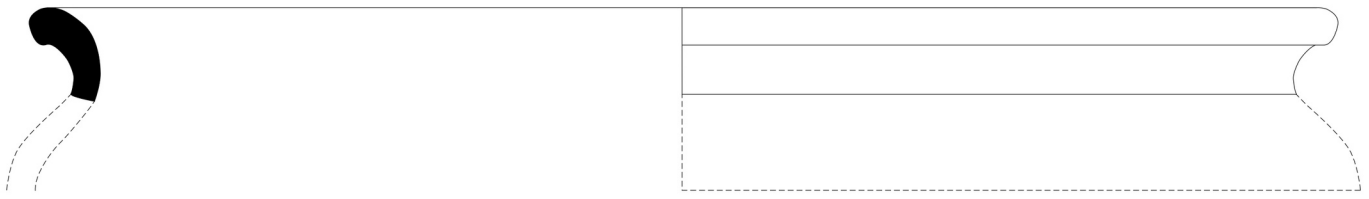
CERRILLO IGLESIA

FUENTE SEGURA

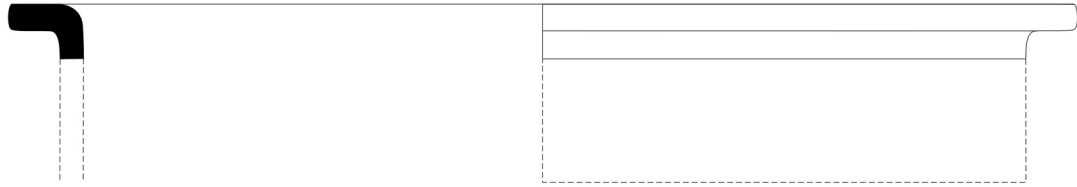




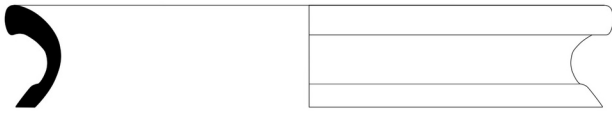




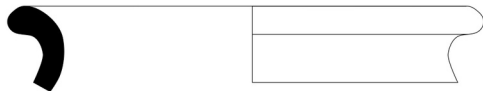
SE 15 NI 67  
Vasija grande  
Ø boca: 43 cm



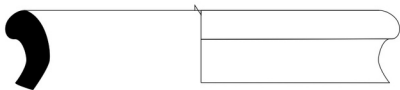
SE 15 NI 62  
Kallitshos  
Ø boca: 36 cm



SE 15 NI 90  
Urna Olla  
Ø boca: 18-22 cm



SE 15 NI 119  
Urna olla  
Ø boca: 15 cm



SE 15 NI 38  
Urna Olla  
Ø boca: S.D



SE 15 NI 48  
Vasito  
Ø boca: 8-9 cm



SE 15 NI 104  
Cuenco  
Ø boca: 15-17 cm



SE 15 NI 32  
Cuenco  
Ø boca: 15 cm



SE 15 NI 120  
Cuenco  
Ø boca: 17 cm



SE 15 NI 8  
Cuenco  
Ø 15-16 cm



SE 15 NI 118  
Cuenco plato  
Ø base: 6 cm



SE 15 NI 17  
Cuenco plato  
Ø base: 15-16 cm



